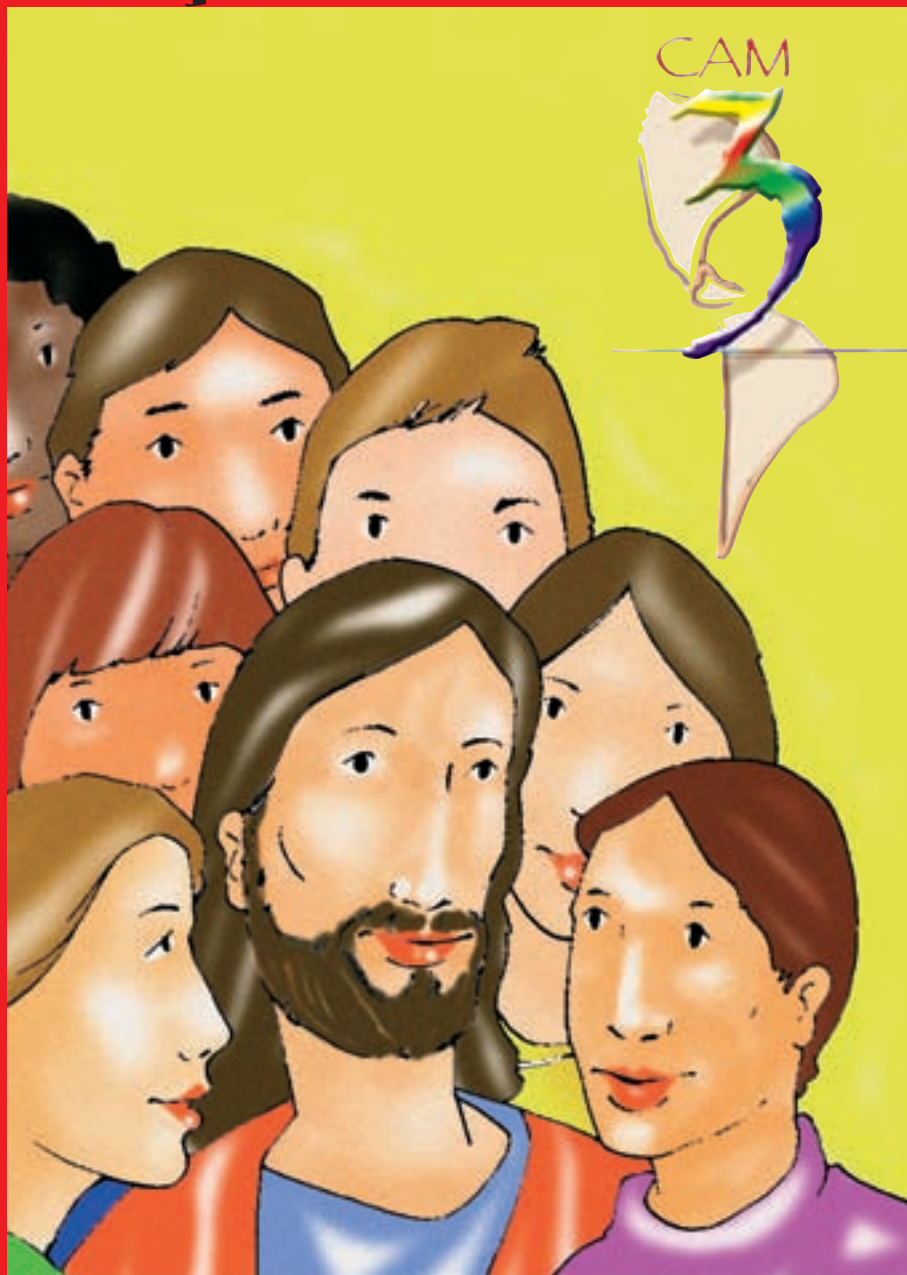


discípula de Jesús

DISCIPULADO: comunidad,



Serie: Formación misionera juvenil
hacia el CAM 3 comla 8

folleto

2

Tercer Congreso Americano Misionero

CAM

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Director Nacional:
P. TIMOTEO LEHANE, SVD
Secretario Ejecutivo
Lic. OSVALDO FIERRO

Folleto 2:
DISCIPULADO:
COMUNIDAD,
DISCIPULA DE JESÚS

Serie:
FORMACIÓN
MISIONERA JUVENIL ANDINA

Autores:
Lic. Osvaldo Fierro
Hna. Janeth Vásconez, mfj

Editor:
OSVALDO FIERRO TERÁN

ILUSTRACIÓN:
César Ayala
DIAGRAMACIÓN:
Patricio Rondal
IMPRESIÓN:
E.P. Centro de impresión
4.000 ejemplares

COPYRIGHT: OMP
2007

www.cam3ecuador.org

DISCIPULADO:
COMUNIDAD,
DISCIPULA
DE
JESÚS

Formación misionera juvenil

hacia el CAM 3 comla 8



Presentación

Con el fin de fortalecer el proceso de preparación hacia el CAM 3 comla8, a celebrarse en Quito del 12 al 17 de agosto de 2008, ponemos a disposición de los jóvenes de nuestra América Latina éste folleto: **“Discipulado: Comunidad, discípula de Jesús”**.

En éste material encontrarán algunos elementos que les permitirán conocer la invitación que hace Jesús a los jóvenes de hoy: *Ser sus discípulos y misioneros*. Por esa razón, hemos desarrollado cinco temas, con lenguaje sencillo, relacionados con el discipulado.

Nuestro anhelo es ofrecerles, a través del estudio de estos materiales, pautas concretas a todos y cada uno de ustedes; para que puedan discernir, aquí y ahora, su papel de discípulos y misioneros de Jesús.

Este es el segundo folleto, parte de la propuesta de formación, en clave misionera, para los jóvenes del Continente de la esperanza.

*Obras Misionales Pontificias
Ecuador*



Introducción

“**A** la elección y llamada de Jesucristo, el discípulo responde con toda su vida. **Se trata de una respuesta de amor, a una llamada de amor.** Estamos llamados a la perfección de la caridad (LG 40). Por eso la respuesta está lejos de ser meramente intelectual. A la elección amorosa de Jesús, el discípulo responde, por gracia de Dios, con fidelidad hasta la cruz y el testimonio de la Resurrección, al grado de estar dispuesto a dar la vida por los demás”.

El discípulo de Jesús

El discípulo de Jesús se incorpora a él y participa de su vida, manifestando, de muchos modos, la presencia de Jesucristo vivo en las diversas situaciones humanas.

El discípulo experimenta, de inmediato, que la vinculación íntima con Jesús, en el grupo de los suyos, es participación de la Vida, salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.

El discípulo: amigo y hermano de Jesús

Jesús quiere que su discípulo se vincule a él como “amigo” y como “hermano”. El “amigo” ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. Jn15, 14), marcando la relación con todos (cf. Jn15, 12).

El “hermano” de Jesús (Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. Jn10,30) y el discípulo por participación (cf. Jn10,10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad.



La comunidad de los discípulos

Recibe el encargo de proclamar la Palabra del Padre. Ellos anuncian lo que esta Palabra “hizo y enseñó” (Hch 1, 1), mientras “estuvo con nosotros” (Hch1, 21). Su Persona y su obra son la Buena Noticia de salvación, anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira.

La Palabra acogida, fecunda por el Espíritu, ya que participa de las mismas prerrogativas de las palabras y acciones de Jesús de Nazaret; es salvífica, viva y eficaz, reveladora del misterio de Dios y de su voluntad, y sobre todo en los sacramentos realiza lo que significa. Por esto, **la escucha de la Palabra es fuente del discipulado y del ardor misionero**. Por el contrario, “desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo” (San Jerónimo).

La comunidad de los discípulos continúa la misión de Jesucristo

La comunidad de los discípulos continúa la misión de Jesucristo a lo largo de la historia, **llevando vida en plenitud a las sucesivas generaciones, en sus nuevas situaciones, siempre cambiantes**. Ella proclama que la sociedad anhelada por todos, fundada en la paz y en la justicia, solo será una realidad en la medida en que los hombres y las mujeres, como hijos en obediencia al Padre y hermanos entre sí, hagan de sus vidas un auténtico don a los demás.

Cristo, nuestro Camino, muestra cómo dar vida a los otros implica necesariamente entregar la propia. Él enseñó con su propia entrega que “nadie tiene más grande amor que quien da la vida por los amigos” (Jn 15, 13). Los males que afligen actualmente a nuestra sociedad provienen de menospreciar la entrega de sí como expresión del amor, porque el egoísmo y el pecado no engendran vida, sino infelicidad. Así descubrimos la trascendencia de la responsabilidad de la Iglesia por el mundo.



Los Antecedentes de los CAMs - COMLAS

Antecedentes

Los COMLAS fueron promovidos por inspiración y promoción de las **Obras Misionales Pontificias** (OMP), y organizados con la colaboración, conjuntamente, responsable de las **Conferencias Episcopales**, mediante la participación activa de las **Iglesias particulares**, de todos los organismos y fuerzas misioneras de los países latinoamericanos y caribeños, y tuvieron origen en los Congresos Misioneros Nacionales de México.

Finalidades de los CAMs - COMLAS

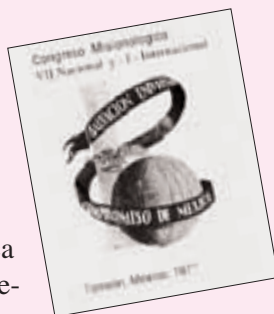
- Profundizar la responsabilidad misionera de las Iglesias locales — antiguas y nuevas —, “intensificando los servicios recíprocos entre las Iglesias particulares”, llevándolas a “proyectarse más allá de sus propias fronteras “Ad Gentes” (P 368).
- Articular, a nivel continental, iniciativas y actividades misioneras más allá de sus fronteras.
- Asumir, en común responsabilidad, la Misión evangelizadora de la Iglesia en todos los tiempos y situaciones, en todo el mundo, “dando desde nuestra pobreza” (P 368), preparando y enviando misioneros “Ad Gentes”.
- Definir prioridades y asumir compromisos de animación, formación y organización misioneras.
- Celebrar el ardor misionero, la religiosidad del pueblo, la sangre de los mártires y la vitalidad de las comunidades cristianas americanas y caribeñas, en sus diferentes culturas.

Historia de los CAMs - COMLAs

a. COMLA 1

En Torreón, México, del 20 al 30 de noviembre de **1977**. Tema: *“La Iglesia, Sacramento Universal de Salvación”* y el lema: *“Salvación universal...compromiso de todos”*. Se invitó a participar a dos representantes de cada país de América Latina.

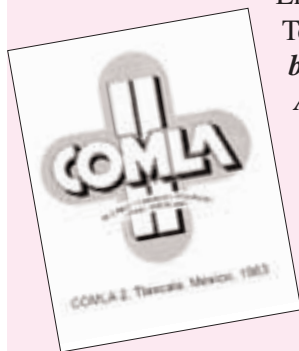
La temática se centró en la exhortación apostólica “Evangelii Nuntiandi” que reorienta, de manera especial, el trabajo del evangelizador.



b. COMLA 2

En Tlaxcala, México, del 16 al 21 de mayo de **1983**. Tema: *“La Iglesia Misionera, respuesta del hombre de hoy: Responsabilidad Misionera en y desde América Latina”* y el lema fue: *“Con María ... Misioneros de Cristo”*. La misión Ad Gentes apareció como necesidad urgente para nuestras Iglesias, como una condición de su propia vitalidad.

El principal reto de este COMLA fue **“dar desde nuestra pobreza”** (P 368).



c. COMLA 3

En Bogotá, Colombia del 5 al 10 de julio de **1987** tuvo como tema *“América quiere compartir su fe”*, y su lema fue: *“América, llegó tu hora de ser evangelizadora”*. Se descubrió que cada Iglesia local es la base de la actividad misionera de la Iglesia.





d. COMLA 4

En Lima, Perú, del 3 al 8 de febrero de 1991. Tema: *“La Iglesia de América Latina ante los desafíos pastorales de la Nueva Evangelización en el Tercer Milenio”* y su lema fue: *“América, desde tu fe envía misioneros”*. El Papa Juan Pablo II recién ofrecía la carta Encíclica Redemptoris Missio. Esta encíclica fue gran apoyo y enriquecimiento para este COMLA.



d. COMLA 5

En Belo Horizonte, Brasil, del 18 al 23 de julio de 1995. Tema: *El Evangelio en las culturas, camino de vida y esperanza* y como lema: *“Vengan, vean y anuncien”*. El objetivo general fue: **Profundizar la responsabilidad misionera universal de nuestras Iglesias particulares.**

e. CAM 1 comla 6

En Paraná, Argentina, del 28 de septiembre al 3 de octubre de 1999. Tema: *“Jesucristo, vida y esperanza para todos los pueblos”* y el lema: *“América con Cristo ... sal de tu tierra”*. En este Congreso se contó por primera vez con la participación de delegados de Canadá y Estados Unidos, por lo que se constituyó en el CAM 1 (Congreso Americano Misionero). Su objetivo general fue: **Impulsar a las Iglesias de América para que anuncien a Jesucristo, el Salvador, a todos los pueblos, testimoniando, sirviendo y dialogando.**



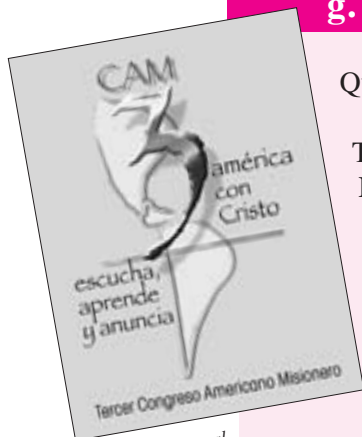


f. CAM 2 - comla 7

En Guatemala, Guatemala, del 25 al 30 de noviembre de 2003. Tema: **“Anunciar el Evangelio de la vida”** y el lema: **“Iglesia en América: Tu vida es misión”**. Si bien el CAM 2 COMLA 7 se celebró en Guatemala, el proceso preparatorio fue asumido por la Iglesia en Centro América. Su objetivo fue: **Animar la vida de las Iglesias Particulares del Continente.**



g. CAM 3 - comla 8:



Afiche promocional

Quito, Ecuador del 12 al 17 de agosto de 2008.

Tema:

La Iglesia en Discipulado Misionero.

Lema:

**América con Cristo: escucha,
aprende y anuncia.**

Ejes temáticos:

1.- Pentecostés:

Comunidad, llevada por el Espíritu.

2.- Discipulado:

Comunidad, discípula de Jesús.

3.- Evangelización:

Comunidad misionera para la humanidad.



El Tema y el Lema del CAM 3 comla 8

Tema:

La Iglesia en discipulado misionero.

Lema:

América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia.

América está con Cristo porque escucha, aprende, acoge y anuncia la Buena Nueva, ello implica que todos y cada uno de los que vivimos en América y hemos aceptado al Señor como el Señor de nuestras vidas, poco a poco, nos hemos convertido en amigos de Jesús y estamos, ahora como discípulos, haciendo amigos para Jesús.



El discípulo, el amigo de Jesús, para hacer ese camino de amor y responder a la llamada de amor, abre sus oídos y escucha la llamada de Jesús. No se queda en la escucha. Avanza, sigue adelante, al escuchar al Señor, aprende. Luego de aprender, acoge ese mensaje en su mente y corazón y lo hace vida, lo practica, da testimonio de lo que a visto, oído, aprendido y acogido.

El discípulo siempre, sigue adelante, porque tiene que dar “razón de su esperanza” al mundo entero, por ello, sin descanso anuncia la Buena Nueva.



Hacia el CAM 3 comla 8

Temas y Metodología

1. Los temas de Formación Misionera

- El discípulo está a la escucha de Dios.
- Los discípulos de Jesús.
- La dinámica en el Espíritu Santo.
- El camino del discipulado.
- El discípulo de Jesús: misionero por excelencia.

2. Momentos de cada tema

Cada tema se divide en cinco partes:

a.- Para Comenzar

Momento en que el asesor o asesores a cargo de dar el tema, ambientan la reunión. Se entona una canción escogida para el efecto y se hace una oración inicial.

b.- Un símbolo

Para cada tema utilizaremos un afiche o símbolo que nos pondrá en sintonía con lo que vamos a meditar, estudiar y reflexionar. Es el momento clave en el que los presentes descubrirán el mensaje que guiará la temática propuesta. Para cada tema, quienes preparen los contenidos deben escoger el afiche o el símbolo y se debe colocar en un lugar visible, para que todos los jóvenes lo vean.

c.- Estudiar y Meditar

- El Testimonio de un santo/a.



- Una introducción al tema que se va a tratar.
- Un estudio o profundización del tema que lo hará el asesor, ayudándose de otros documentos y de éste folleto.
- Se concluye esta parte con una meditación que relaciona el tema con un compromiso concreto.

d.- Celebración

Es el momento de dar gracias a Dios, hacer peticiones, cantar y compartir algún refrigerio, si se considera oportuno. Si es posible se puede terminar con la Eucaristía, en este caso se deben escoger lecturas relacionadas con el tema tratado.

e.- Para la próxima reunión formativa

En los minutos finales, si hay Eucaristía antes de la bendición final, se da a conocer el tema que se tratará en la próxima reunión y se les pide que revisen el tema en el folleto. Obviamente, también que inviten a más jóvenes.

3.- El material para la reunión

Para la buena marcha de la reunión tendremos a mano los siguientes recursos:

- a.-** El folleto de formación: “Discipulado: Comunidad discípula de Jesús”.
- b.-** Un afiche o un símbolo vivo (para cada reunión formativa) de acuerdo al tema que se va a tratar.
- c.-** Un pequeño rincón en donde se expongan fotografías, historias de misioneros.
- d.-** Otros materiales como: Biblias, velas, cuadros, etc., para ambientar el salón de la reunión.



El Discípulo está a la escucha de Dios

1. Para comenzar

Hermanos y hermanas, gracias por seguir a Jesús, por ser sus discípulos y misioneros. Por ser amigos de Jesús y hacer amigos para Jesús.

Canto: Quiero ser como Tú (CD Nuevo Trigo).

Oración

El Testigo

Señor de la Vida:

Es hora de ser tus testigos.

Es hora de construir juntos la Civilización del amor.

Es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos.

Es hora de hacer del mundo un arco iris de unidad y de color.

Es hora de anunciar la vida, desde la vida hecha fiesta.

Es hora de gritar al mundo, tu salvación.

Es hora de gritar, como voceros del alba a hombres y mujeres, que el Crucificado ha resucitado y que el mundo sabe a redención.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.

Es hora de darse la mano y hacer un coro grande al sol.

Es hora de decir a los miedosos; no teman, tengan ánimo,





que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.
Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo.
Es hora de marchar unidos, sembrando la paz y el amor.
Es hora de llamar a cada persona, hermana, hermano mío.
Es hora de vivir en armonía, en lazos de hermandad y comunión.
Amén.

2. Un símbolo

Un oído para escuchar con atención lo que Dios nos dice ahora.
Ojos bien abiertos para descubrir la presencia de Dios en nuestras vidas.
Un cayado (bastón) como símbolo de apoyo para ponernos en camino hacia Dios.

Dialoguemos

¿Cómo escuchaban a Dios los profetas en el Antiguo Testamento?
¿Cómo le escuchamos a Dios hoy?

3. Estudiar y meditar el tema

a. Un testimonio

SANTO HERMANO PEDRO DE BETANCOURT

El amor: su testimonio de vida

El servicio y la entrega al más necesitado, la solidaridad con todos, son las características más impresionantes en la vida de este peregrino canario, quien hizo del amor su testimonio de vida.

Pedro de Betancourt renunció a todo para servir a los pobres y marginados. El vio en el servicio misericordioso, la única manera de aseme-

jarse a su Señor. Amó a Cristo en sus hermanos pobres, humillados y enfermos, por eso, Pedro de Betancourt es un testigo del Evangelio válido para todos los tiempos.

En su familia aprendió la fe y la caridad

Nació el 19 de marzo de 1626, fiesta de San José, en Chasna, hoy Viaflor en la Isla Canaria de Tenerife. Dos días después de su nacimiento fue bautizado en la Parroquia de San Pedro. Fue hijo de Amador González y Ana García, una familia cristiana, en cuyo hogar aprendió la fe y la caridad.

“Aún siendo de noble linaje, formaban un hogar pobre y humilde, en el que tuvieron dos hijos y dos hijas, además de Pedro, el mayor”¹.

Amor a la penitencia

Sus padres eran devotos de Nuestra Señora de la Candelaria, ante quien Amador González realizaba grandes penitencias y ayunos. Pedro observaba y aprendía a tener amor y recogimiento a la penitencia.



Al encuentro de Dios

En 1637 llegó a Tenerife, Fray Luis de San José de Betancourt, misionero en tierras de América. Le agradó mucho aquel niño de 11 años, llamado Pedro, pues lo encontraba muy amable y servicial, rodeado de un aire de inocencia que le salía desde el fondo de su alma. Fray Luis le aconsejó “Aprende letras Pedrito, para que le sirvas a Dios en el sacerdocio, ¡El apostolado! ¡El mundo de las Américas!”. Tres incitaciones que inquietaron el alma soñadora de Pedro.



El testimonio de los grandes misioneros, infundió en él un gran celo por la conversión y la salvación de las almas. Convencido de que sus brazos y sus pies podían ser útiles a esta gran obra de evangelización, se lanzó a una gran aventura.

Su mamá, en busca de apaciguar su soledad, puso sus ojos en una joven hacendosa, pero él ya había tomado una decisión: consagrar su vida al Señor: sirviendo a sus hermanos.

Le dice: sí a Dios

Para no desairar a su madre, Pedro consulta a su tía la determinación diciendo “Aceptaré como indicación del cielo lo que ella diga”. Ella le respondió: “El servicio de Dios te espera en las Indias, tu camino, Pedro, no es el de la carne y el de la sangre. Debes salir al encuentro de Dios como Pedro sobre las aguas, de este viaje a las Indias se seguirá mayor gloria de Dios. Grandes provechos a los prójimos y no poco interés a tu misma persona”. Su destino estaba escrito.



El hermano Pedro es símbolo y ejemplo de discípulo que escucha la voz de Dios.

Dialoguemos

¿Cómo escuchó la voz de Dios Pedro de Betancourt?
¿Cómo podemos escuchar la voz de Dios, ahora y aquí y ponerla en práctica?

b. Estudio**1.-Introducción**

Dios por sí solo no trabaja, no crea, no organiza, no pone orden a la vida del ser humano. Por esta razón, el ser humano tendrá que estar dispuesto a la escucha de Dios que puede hablar de distintas maneras, tendrá que entrenarse en el discernimiento, que por lo general, lo hace con la participación de la humanidad, y finalmente se concretiza en la acción para llevar el mensaje a los mismos seres humanos.

2.- Los discípulos de Dios

La palabra discípulo -en griego *Matheiteis*- significa aquel que se vincula con una persona no tanto a nivel teórico, sino afectiva y vitalmente, a tal punto que asume su estilo de vida.

Es por esto que saber escuchar, obedecer, leer los designios de Dios y comunicarlos a la gente, no es fácil, pero esta es la tarea y la razón de ser del discípulo.

A continuación les presentamos a algunos personajes que son discípulos de Dios: Moisés, Samuel, Isaías y Jeremías.

Moisés, hablaba cara a cara con Dios

Aprendía de Dios, con el cual hablaba cara a cara (Dt 34,10). El único maestro es el Señor, pero Él viene al encuentro de cada discípulo por medio de la enseñanza, en este caso de Moisés.

Moisés se encuentra con Dios en el Sinaí,





lo escucha... entiende que tiene una misión: dar a conocer la voluntad de Dios para un pueblo que sufre... Es en la intimidad del Sinaí donde puede escuchar la voz de Dios y empezar a descubrir sus designios, pues antes quería liberar al pueblo con sus propias fuerzas, con la violencia, matando a un egipcio. Dios le hace ver que su proyecto es distinto, pero primero tiene que escuchar y discernir lo que Dios le comunica.

Samuel: Escucha y responde a la llamada de Dios

Ahora pensemos en Samuel, otro discípulo de Dios (1Sam 1,1-2,11). Ana es una mujer estéril y por supuesto, una mujer que sufre, que es rechazada. En medio de su angustia clama al Señor... y el Señor la escucha en su oración, de tal manera que el Sacerdote Elí, le dice que vaya a su casa, porque el Señor la ha escuchado.



Seguramente muchas veces hemos meditado este relato de la vocación, que resulta ser paradigmático en la Biblia. El niño está durmiendo, cuando empieza el llamado de Dios. El autor sagrado está listo para decirnos que por aquél tiempo era rara la Palabra de Dios y no eran corrientes las visiones (1Sam 3,1). Con esta información está insinuando que se tenía que tener un oído afinado para poder escuchar la voz de Dios; de lo contrario, Dios podría hablar, pero el hombre no escuchar. Pero con Dios siempre suceden cosas extraordinarias, nada es ordinario o superfluo.

Parece ser que en la oscuridad de la noche, es cuando Dios comienza la llamada a Samuel, el texto dice que tanto Elí como Samuel ya estaban acostados. Es el mejor momento para reflexionar, entrar dentro de sí y repasar no solo la jornada, sino la vida. En este contexto ocurren



las tres llamadas de Dios al niño Samuel y de esa forma enviarlo con una misión.

Isaías: Con lengua de discípulo

La particularidad del discípulo con respecto al Maestro es la escucha; Moisés escucha a Dios, pero es Isaías quien mejor nos va a mostrar esta relación íntima, así tenemos muchos relatos que manifiesta la cercanía de Dios: *el Señor Dios me ha dado **lengua de discípulo**, para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana me despierta, despierta mi oído para escuchar como los discípulos. El Señor Dios me ha abierto el oído; y no fui desobediente, ni me volví atrás* (Is 50,4-5).

En este texto podemos ver cuál es el designio de Dios para con el hombre por medio de su discípulo: *sostener con una palabra al fatigado*. El Señor es quien llama y proporciona los medios para la misión. Él es el que da lengua de discípulo: es la actitud de disponibilidad para aprender. Tal aprendizaje no es posible si no se despierta el oído para la escucha, en la experiencia del profeta, es Dios mismo quien dispone el oído para la escucha de la palabra. El discípulo escucha permanentemente, está vigilante, como el alma que espera al Señor (Sal 130,6).



El Señor abre el oído, pero necesita la colaboración y disponibilidad del discípulo. Escuchar significa obediencia y perseverancia para ejercer el discipulado.



Jeremías: Todo de Dios

Jeremías se considera todo de Dios, no solo se pone a la escucha de Dios, al diálogo íntimo con Él, a hacer su voluntad, sino que se reconoce todo de Él: *Señor, yo sé que el hombre no es dueño de su destino, que no le es dado al caminante dirigir sus propios pasos* (Jr 10,23; cf Rom 14,7-8).

Jeremías tendrá que enfrentarse a los dirigentes: reyes (Jr 21,1-22,8), sacerdotes (20,1-6; 26) y profetas (23,9-40; 26,29), pero también a su propio pueblo. En medio de rechazos y adversidades va a experimentar las vicisitudes del ministerio y las va a presentar en diálogo al Señor en sus “confesiones” o plegaria ministerial (11,18-12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18). Su vida célibe, y en gran parte solitaria, anuncia la tragedia de su pueblo (16,1-13; 15,17). Así la vida entera del profeta se convierte en palabra viviente de Dios para su pueblo². Tal vez por esta razón, para Mateo se convierte en el profeta que mejor ayuda a comprender la identidad de Jesús (cf Mt 16,14).



Dialoguemos

- ¿Qué actitud caracteriza a Moisés, Samuel, Isaías y Jeremías?
- ¿Por qué razón cree que estos profetas siempre escuchaban la voz de Dios?
- ¿Cuándo, cómo y dónde escuchamos la voz de Dios hoy?



c.- Meditación

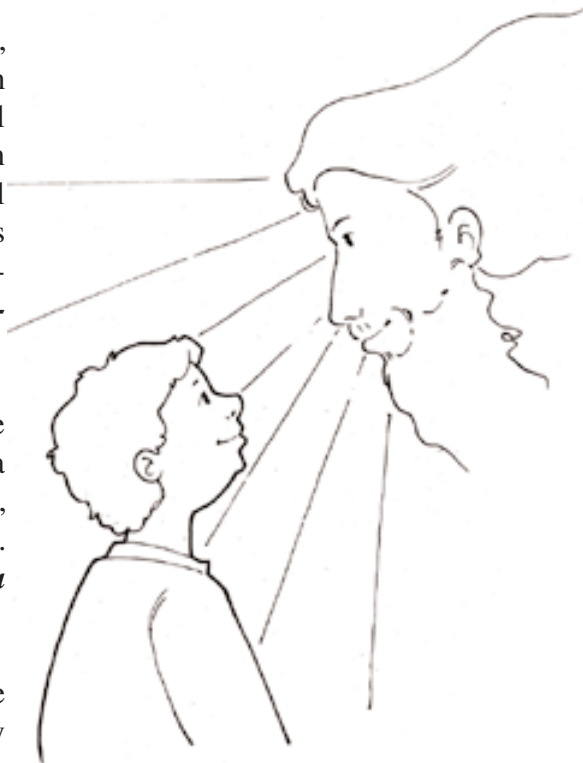
Cierra los ojos y haz pasar por tu mente a cada uno de los discípulos de Dios de los que hemos hablado:

Moisés, detente un momento y recuerda como este hombre fue descubriendo la presencia de Dios, y como su actitud de escucha lo lleva a realizar grandes hazañas. *Él, hablaba cara a cara con Dios.*

Samuel, es un muchacho, igual que tú, piensa en toda esa fragilidad y en el amor inmenso del Buen Dios, que siempre sale al encuentro para hablarnos y hacernos sus instrumentos. *Él, escucha y responde a la llamada de Dios.*

Isaías, un hombre de Dios, no quiere hacer otra cosa que hablar de Dios, porque lo tiene dentro. Siempre habla *con lengua de discípulo.*

Jeremías, que no tiene miedo para anunciar y denunciar, porque se considera: *Todo de Dios.*



Dios no deja de hablar a su pueblo, no deja de llamar a sus misioneros. Debemos tener esa capacidad de despojarnos de nosotros mismos para ser discípulos de Dios y colaboradores en la construcción de su Reino.



Que cada uno de estos personajes, **discípulos de Dios**, nos ayuden a entender, que nuestra tarea de cristianos y misioneros, es escucharlo, aprender de él, para así anunciarle por el mundo entero.

4.- Celebración

Tomados de las manos, elevemos nuestra oración al Dios de la vida, que camina con nosotros, y pidamos la gracia de escuchar su llamada para ser sus discípulos.

Cada uno de los participantes puede hacer sus peticiones, a lo que responderemos:



***Señor de la vida,
escúchanos.***

Si contamos con la presencia de un sacerdote se podría celebrar la Eucaristía, de no ser así, se les podría invitar a rezar juntos el Padre Nuestro y un Ave María.

5.- Para la próxima reunión

Informamos el tema de la próxima reunión

Pedir a los jóvenes que lean el siguiente tema: “Los discípulos de Jesús”.

Fijar el lugar, la fecha y la hora de la próxima reunión.



Los discípulos de Jesús

1.- Para Comenzar

Escuchar, aprender y anunciar son las tareas básicas del discípulo de Jesús. Bienvenidos y bienvenidas.

Canto: Te entrego mi vida (Nuevo Trigo)

Oración

Jesús, no tienes manos

Tienes sólo nuestras manos para
construir
un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies, tienes sólo
nuestros pies,
para poner en marcha la libertad y
el amor.

Jesús, no tienes labios,
tiene sólo nuestros labios
para anunciar
por el mundo la Buena Noticia
de los pobres.

Jesús, no tienes medios,
tienes sólo nuestra acción para lograr
que todos los hombres y mujeres seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son acciones y palabras eficaces.

Amén.





2.- Un Símbolo

El Evangelio para escuchar, aprender y anunciar la Buena Nueva.

Dialoguemos

En el Nuevo Testamento ¿cuáles son las características del Discípulo de Jesús?

En el día de hoy ¿cuál debería ser lo característico del Discípulo de Jesús?

3. Estudiar y meditar el tema

a.- Un testimonio

SAN ALBERTO HURTADO

Imitar a Jesús

Alberto Hurtado Cruchaga quiso imitar a Jesús en las cosas sencillas que le ocurrían cada día. Su fortaleza, tesón y las ganas de servir a Dios marcaron su vida.



Nació el 22 de enero de 1901, en el seno de una familia cristiana. Sus padres, Alberto Hurtado y Ana Cruchaga vivían en un campo cercano a la localidad de Casablanca. Cuando tenía cuatro años, su padre falleció. Su madre se quedó sola, a cargo de Alberto y de su hermano Miguel. La venta de la finca se hizo necesaria junto con el traslado a



Santiago. Acogidos por sus familiares, Alberto, Miguel y doña Ana, iniciaron una nueva etapa de sus vidas en la capital.

Buen compañero, entusiasta y alegre

En 1909 ingresó al Colegio San Ignacio, en donde se destacó por ser buen compañero, entusiasta y alegre. Fue en este lugar donde comenzó a manifestarse su vocación, esas ganas de ayudar a los otros estando al servicio de Cristo.

Solidario con su familia

Sin embargo, aunque sabía que por sobre todas las cosas quería ser sacerdote, la difícil situación económica de su madre le hacía imposible cumplir su sueño de entrar a la Compañía de Jesús. Por eso, una vez finalizado el colegio entró a estudiar Leyes en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Para ayudar a su familia trabajaba en las tardes, y en las pocas horas que le quedaban libres se lo dedicaba a la Parroquia Virgen de Andacollo.



Sigue a Dios

Su vocación sacerdotal seguía presente, aunque los años pasaban, él no perdía la esperanza. Finalmente sus rezos fueron escuchados y en 1923 pudo cumplir su sueño e ingresar al noviciado. Luego de varios años de estudios, fue ordenado sacerdote en Bélgica, en 1933.

Volvió a Chile en 1936. De inmediato se puso a trabajar como profesor del Colegio San Ignacio, aquí niños y jóvenes buscaban su compa-



ña y orientación. Su inmenso arrastre entre los jóvenes sobrepasó los límites del colegio. Fue llamado entonces como asesor de la Acción Católica Juvenil. Con sus jóvenes colaboradores recorrió la Patria, inflamando los corazones juveniles con el deseo de luchar por la gloria de Cristo.

En los pobres veía la cara de Dios

En cada lugar, el Padre Alberto Hurtado, veía la cara de Cristo en los pobres. Había tantos que necesitaban techo, abrigo y comida. Para ellos fundó el **Hogar de Cristo** en 1944.

Sin tiempo para desfallecer, siempre tenía un nuevo proyecto entre sus manos. Una nueva casa de acogida para los niños, talleres de enseñanza, más camas para las hospederías; eran algunas de las miles de ideas que rondaban en su cabeza. Pese a la incompreensión de muchos, siempre encontraba la fuerza para seguir sirviendo a Cristo.



Recibía y escuchaba a sus “patroncitos”

Su obra se multiplicó con su trabajo en la Acción Católica, en la Acción Sindical de Chile y en la **Revista Mensaje**. Pese a la cantidad de tareas impuestas, nunca dejó de realizar dirección espiritual. Con su mejor sonrisa recibía y escuchaba a sus “patroncitos”.

Hasta el final contento y alegre

Tenía 51 años cuando le diagnosticaron cáncer. Pese a los fuertes dolores de su enfermedad, siguió trabajando por Cristo desde su pieza en el



Hospital Clínico de la Universidad Católica. Hasta el final se mantuvo alegre y contento, siempre dando una palabra de esperanza y apoyo a quien lo visitaba.

El 18 de agosto de 1952, el Padre Alberto Hurtado Cruchaga dejó este mundo, partiendo al encuentro con Cristo.

Beato y Santo

El 16 de octubre de 1994, Su Santidad Juan Pablo II, beatificó al Padre Hurtado. Fue canonizado el 23 de octubre de 2005 por el Papa Benedicto VI, el Papa hizo notar como “el programa de vida de San Alberto Hurtado” fue la síntesis de: **“Amarás a Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo”**.

Dialoguemos

¿Por qué podemos decir que el Padre Hurtado es un discípulo de Jesús?

¿Qué deberíamos hacer para seguir los pasos de quienes se llaman discípulos de Jesús?

b. Estudio

1.- Introducción

Jesús con su vida nos muestra el camino para el discipulado. Él, en primera persona, se hace discípulo del Padre, y con su ejemplo nos invita a ser sus discípulos. Este discipulado es, ante todo, un donarse y hacer la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre es que todos seamos uno para ser sus evangelizadores.





2.- Revestirse de Cristo como su discípulo

Discípulos y misioneros de Jesucristo, evoca una triple relación vital: con el Señor que nos hace objeto de su gratuidad, con la comunidad donde vivimos nuestra identidad eclesial, y con aquellos a quienes somos enviados en nombre del Señor de la vida.



En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los discípulos de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, **ellos no fueron convocados para algo** (purificarse, aprender la Ley...), **sino para Alguien**, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14).

Estar y ser de Jesús

Jesús los eligió para “que estuvieran con él” (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de “ser de él” y formar parte “de los suyos”. El discípulo experimenta de inmediato que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos, es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas³.

Características del discípulo de Jesús

Ser discípulos de Jesús implica revestirse de Cristo, y que al final de la vida se puede decir ha “muerto con olor de santidad”. Es por esto que en Jesús se ve reflejada la perfección del discípulo.



En Jesús la escucha del Padre es perfecta en la oración (Mc 1,35; 6,46; 14,32ss; Lc 6,12; 9,28; 22,45),

- su discernimiento de la voluntad de Dios es permanente (Mc 14,32-42),
- su obediencia es hasta la cruz (Fil 2,8), y
- su proclamación del mensaje nos trajo la vida. Jesús fue obediente en todo al Padre, porque lo amaba.

Relación de amor - obediencia

De hecho, Él es consciente de que todo lo que hace por cumplir la voluntad de su Padre: *el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace, porque cualquier cosa que hace el Padre, la hace también el Hijo* (Jn 5,19.30; 7,16.28; 8,16.26.28.38)⁴. Esta misma relación de amor-obediencia la transmite a sus discípulos: *¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece... el que me ama obedecerá mi Palabra* (Jn 14,21-23; cf 14,15).



Jesús y los doce

Jesús constituye un grupo de doce personas con objetivos bien precisos:

- para que estén con Él,
- para enviarlos a predicar y
- para expulsar demonios (Mc 3,14).

Así como en el Antiguo Testamento, el discípulo de Dios permanecía a la escucha y al discernimiento de sus designios, de la misma manera lo hará el discípulo de Jesús.



Jesús cuando hace el llamado a los discípulos, junto con todas las personas que quieran seguir les dice: “*el que quiera ir detrás de mí, que tome su cruz y que me siga* (Jn 8,34). La nueva invitación de Jesús al seguimiento involucra el valor fundamental para el ser humano que es la vida. Quien la pierda en este mundo por Cristo y por el evangelio, la ganará para la vida eterna (Jn,35).

Pero será el Padre Celestial, quien muestre a los tres discípulos la verdadera identidad de Jesús, con el evento bellísimo de la Transfiguración (Jn 9,2-8). Él quiere revelar sus designios a la humanidad en la persona de Jesús. Por tanto, después del diálogo de Jesús con Moisés y Elías, el Padre concluye diciendo: “*este es mi Hijo, amadlo, escuchadle*” (Jn 9,7). Los discípulos no tendrán más que escuchar a Moisés, ni a Elías, sino al mismo Jesús. A Él tendrán que obedecer de ahora en adelante.



Dialoguemos

¿Cuáles son las características de Jesús como discípulo del Padre Dios?

¿Cómo la gente descubre que somos discípulos de Jesús?

¿Por qué yo soy discípulo de Jesús?

c. Meditación

En Jesús, nosotros podemos descubrir la imagen del discípulo que se nos presenta en el Nuevo Testamento. Todo él se dona a la escucha de la voluntad del Padre para ser su voz. Los discípulos darán fe de su fe, porque han visto en Jesús el modelo claro de la entrega al Padre y a la construcción del Reino.



Nosotros estamos llamados a ser discípulos del Señor en todo momento, a no callarnos de esta experiencia de Dios que, día a día, la podemos ir enriqueciendo. Y cómo llenarnos de Jesús, simplemente siguiendo sus huellas, y convenciéndonos de que podemos hacerlo. Ser discípulos de Jesús es, ante todo, entregarse a la voluntad del Dios, que nos ama y que siendo testigos de su amor, no nos podemos callar y debemos anunciarlo.

4.- Celebración

Jesús es la muestra evidente del amor del Padre Dios, nosotros, sus pequeños hijos e hijas, queremos darle gracias por ese amor inmenso de Papito Dios, al darnos a su Hijo Jesucristo como modelo de vida, para ser discípulos de él.

Sintiendo su presencia entre nosotros, como nos lo ha prometido, donde dos o más se reúnan en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos, pidámosle que sea Él nuestro guía y maestro en nuestro caminar.

Se pueden hacer peticiones y respondemos:

Escúchanos, Padre Bueno, por Jesús, nuestra oración.

Haciendo nuestra acción de gracias nos despedimos del Señor.

5.- Para la próxima reunión

Informamos el tema de la próxima reunión.

Pedir a los jóvenes que lean el siguiente tema: “La dinámica en el Espíritu Santo”

Fijar el lugar, la fecha y la hora de la próxima reunión.





La dinámica en el Espíritu Santo

1.- Para Comenzar

Si escuchas la voz del viento, llamando sin cesar, la decisión es tuya, pues, la dinámica del Espíritu Santo es la llamada permanente a cada uno de nosotros para que seamos discípulos y misioneros. Bienvenidos y bienvenidas a este encuentro.

Canto: Grita profeta

Oración

Espíritu de Jesús,
dador de vida,
muéstranos el camino del
Evangelio.

Necesitamos tu guía,
Maestro de la Esperanza.
Queremos caminar, en
medio de nuestra realidad,
injusta, cruel y dura,
**despertando brotes
de aliento y vida nueva.**



Ayúdanos a animar, a todos los que nos rodean,
enséñanos a ayudar, y a sembrar semillas de cambio.



Sostén nuestra esperanza, nuestro discernimiento,
fortalece nuestra oración, Espíritu de Jesús,
maestro y dador de vida, alientanos,
ven pronto a nuestro lado, camina con nosotros,
fecunda nuestras comunidades.

Necesitamos tu presencia
para dar testimonio,
de que otro mundo
es posible y necesario.
Amén.

2.- Un símbolo

Desde Pentecostés son símbolos
del Espíritu Santo:

El fuego y el viento

que evocan la presencia de Dios
en su pueblo.

El fuego

que simboliza su amor que nos
mueve a amar.

El viento,

que es impulso a actuar.

El triángulo,

símbolo de la Santísima Trinidad, señala que el Espíritu Santo proviene del amor entre el Padre y el Hijo.



Dialoguemos

El Espíritu Santo es el amor existente entre el Padre y el Hijo
¿Cuándo nos dejamos llevar por el Espíritu Santo como discípulos y misioneros?
¿Cuál es la dinámica del Espíritu Santo en mi vida?



3. Estudiar y meditar el tema

a. Un testimonio

GIANNA BERETTA MOLLA (1922-1962)

Acoge el don de la fe

Nació en Magenta (Milán Italia) el 4 de octubre de 1922. Desde su tierna infancia, acoge el don de la fe y la educación cristiana que recibe de sus padres. Considera la vida como un don maravilloso de Dios, confiándose plenamente a la Providencia, y convencida de la necesidad y de la eficacia de la oración.

Al servicio de los más pobres

Durante los años de Liceo y de Universidad, en los que se dedica con diligencia a los estudios, traduce su fe en fruto generoso de apostolado en la Acción Católica y en la Sociedad de San Vicente de Paúl, dedicándose a los jóvenes y al servicio caritativo con los ancianos y necesitados. Habiendo obtenido el título de doctora en Medicina y Cirugía, en 1949 en la Universidad de Pavía, abre en 1950 un ambulatorio de consulta en Mésero, municipio vecino a Magenta. En 1952 se especializa en Pediatría en la Universidad de Milán. En la práctica de la medicina, presta una atención particular a las madres, a los niños, a los ancianos y a los pobres.



Su trabajo profesional, que considera como una «misión», no le impide el dedicarse, más y más, a la Acción Católica, intensificando su



apostolado entre las jovencitas. Se dedica también a sus deportes favoritos: el esquí y el alpinismo, encontrando en ellos una ocasión para expresar su alegría de vivir, recreándose ante el encanto de la creación.

Su vida pone en manos de Dios

Se interroga sobre su porvenir, reza y pide oraciones, para conocer la voluntad de Dios. Llega a la conclusión de que Dios la llama al matrimonio. Llena de entusiasmo, se entrega a esta vocación, con voluntad firme y decidida de formar una familia verdaderamente cristiana.

Un matrimonio para la vida

Conoce al ingeniero Pietro Molla. Comienza el período de noviazgo, tiempo de gozo y alegría, de profundización en la vida espiritual, de oración y de acción de gracias al Señor. El día 24 de septiembre de 1955, Gianna y Pietro contraen matrimonio en Magenta, en la Basílica de S. Martín.

Los nuevos esposos se sienten felices. En noviembre de 1956, Gianna da a luz a su primer hijo, Pierluigi. En diciembre de 1957 viene al mundo Mariolina y en julio de 1959, Laura. Gianna armoniza, con simplicidad y equilibrio, los deberes de madre, de esposa, de médico y la alegría de vivir.



Presencia del sufrimiento

En septiembre de 1961, al cumplirse el segundo mes de embarazo, es presa del sufrimiento. El diagnóstico: un tumor en el útero. Se hace necesaria una intervención quirúrgica. Antes de ser intervenida, suplica al cirujano que salve, a toda costa, la vida que lleva en su seno, y se



confía a la oración y a la Providencia. Se salva la vida de la criatura. Ella da gracias al Señor y pasa los siete meses antes del parto con incomparable fuerza de ánimo y con plena dedicación a sus deberes de madre y de médica. Se estremece al pensar que la criatura pueda nacer enferma y pide al Señor que no suceda tal cosa.

Defiende la vida

Algunos días antes del parto, confiando siempre en la Providencia, está dispuesta a dar su vida para salvar la de la criatura: «Si hay que decidir entre mi vida y la del niño, no dudéis; elegid -lo exijo- la suya. Salvadlo». La mañana del 21 de abril de 1962 da a luz a Gianna Emanuela. El día 28 de abril, también por la mañana, entre indecibles dolores y repitiendo la jaculatoria «Jesús, te amo; Jesús, te amo», muere santamente. Tenía 39 años.

Sus funerales fueron una gran manifestación, llena de emoción profunda, de fe y de oración. La Sierva de Dios reposa en el cementerio de Mésero, a 4 kilómetros de Magenta.



«Meditada inmolación», Pablo VI definió con esta frase el gesto de la beata Gianna, recordando, en el Ángelus del domingo 23 de septiembre de 1973: «una joven madre de la diócesis de Milán que, por dar la vida a su hija, sacrificaba, con meditada inmolación, la propia». Es evidente, en las palabras del Santo Padre, la referencia cristológica al Calvario y a la Eucaristía.

Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II, el 24 de abril de 1994, Año Internacional de la Familia.

b. Estudio

1.- Introducción

Desde el momento de la creación Dios sopla su espíritu, que es la RUAH. Él es la vida de Dios puesta en el ser humano que lo hace ser imagen y semejanza de su Creador. Recordemos aquel pasaje donde Elías transmite parte de su espíritu a Eliseo, justamente por petición de éste (2Re 2,9), enseguida el Espíritu de Elías reposa sobre Eliseo y éste hace los prodigios que hacía Elías (2Re 2,15).

2.- Buscar el rostro de Dios

“El corazón inquieto de cada ser humano busca el rostro de Dios (cf. Sal 27, 8; 42, 3). Pero en este mundo nadie lo ha visto. **Sólo Jesús ve al Padre y manifiesta plenamente su rostro** (cf. Jn 1, 18). Además, su corazón abierto y resucitado es para nosotros la fuente del Espíritu Santo (cf. Jn 7, 37-39; 16, 14). Por la acción del Espíritu somos renovados a imagen de Jesús e incorporados a la vida íntima de la Trinidad.

Creemos en la Trinidad tal como Jesús la ha revelado. Esta fe que confesamos en el Credo es la fe de nuestro pueblo, que comienza tantas actividades con la señal de la cruz; la misma que los padres hacen en la frente de sus hijos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Si Dios es este misterio de comunión de Personas, y nosotros hemos sido creados a su imagen, entonces **nuestra participación en la vida de la Trinidad nos personaliza y nos dignifica**. Al mismo tiempo, este misterio de tres Personas en perfecta





comunión, es el fundamento más sólido de las relaciones entre nosotros, que no admiten exclusiones ni marginaciones. El amor que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones, es lo que nos permite entrar en esta comunión trinitaria. Ese amor es, en el fondo, “la única luz que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar”⁵.

Dios le da su Espíritu a Jesús

En el Nuevo Testamento, Dios le da su Espíritu a Jesús para que haga sus obras (Jn 5,19.30; 7,16.28; 8,16.26.28.38). Jesús lo concede a sus discípulos después de su resurrección, incluso cuando las puertas están cerradas (Jn 20,22); Lucas también nos cuenta del Pentecostés (Hch 2,1-13), y cómo una vez recibido el Espíritu de Jesús, los discípulos pueden hacer los mismos milagros que hacía el Maestro (Hch 3,1-10).



La transmisión del Espíritu Santo

Más tarde se impuso la costumbre de la transmisión del Espíritu Santo por la imposición de las manos (Hch 8,17-18).

Nosotros, por el bautismo, hemos recibido el Espíritu Santo, por tanto, habita en nosotros el poder de Jesús resucitado. Gracias al Espíritu Santo, nosotros somos misioneros. El Concilio Vaticano II pedía a todos los pastores: “auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, los múltiples lenguajes de nuestro tiempo y valorarlos a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, entendida y expresada en forma más adecuada” (GS, I, IV, 44). Esto se puede aplicar al discípulo de hoy.



Crecimiento espiritual

En la medida en que un discípulo se abra al conocimiento de Dios, se produce en él un crecimiento espiritual, que es lo que llamamos santificación (Rom 12,1-2; Ef 4,22-24). El crecimiento espiritual es el proceso en el cual, la perspectiva de Dios sobre la vida se convierte cada vez más en la perspectiva del creyente.

“El Espíritu Santo que actuó en la persona de Jesucristo es también enviado a todos, sin excepción, en cuanto miembros de la comunidad. **La acción del Espíritu** no se limita al ámbito individual, sino que **abre a las personas a la tarea misionera**, así como ocurrió en Pentecostés y nos lo relatan los Hechos de los Apóstoles”⁶.



Llevar el Evangelio por el mundo

“Luego de la ascensión de Jesús y de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, los apóstoles y discípulos –impulsados por el Espíritu y favorecidos por circunstancias históricas providenciales– llevaron el Evangelio por el mundo entonces conocido.

Evangelizan proclamando la Palabra, constituyendo comunidades y celebrando en ellas la fe, particularmente en la Eucaristía. Su anuncio se nutre de la Escritura. Las comunidades son abiertas y misioneras, a cuyo cargo está un apóstol o discípulo. En ellas, la celebración del Bautismo y la Eucaristía adquieren gran centralidad.

Pronto entienden que, aun siendo uno solo el Evangelio del Padre, Jesucristo, no pueden evangelizar a judíos y gentiles empleando los mismos énfasis y métodos. Sin embargo, a unos y otros les anuncian la



centralidad del Señor Jesús y del Reino. Las comunidades deben dar testimonio de él en las sociedades donde viven y actúan, para transformarlas como levadura en la masa.⁷

“El Espíritu Santo que nos anima es el mismo que impulsó a Jesús” (cf. Rom 8, 9-17). Sin él, la evangelización es imposible. Por eso, desde nuestros temores, cansancios y debilidades le pedimos: “Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones”, “danos el ardor por anunciar a Jesús, al inicio de este siglo”.

El impulso del Espíritu Santo

Cuando hablamos de “espiritualidad” pensamos en el impulso del Espíritu, en su potencia de vida que moviliza y transfigura las dimensiones de la existencia y no se queda sólo en los espacios privados de la devoción. La acción del discípulo necesita de ese impulso y de ese ardor que proviene del Espíritu, y que descubrimos en las notas que lo caracterizan.⁸



Dialoguemos

¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la historia?
¿Cómo se manifiesta el Espíritu Santo en la vida del discípulo y misionero?

c. Meditación

Descubrir la presencia del Espíritu Santo en la vida personal y comunitaria, es un ejercicio que, a diario, debemos hacer todos y cada uno de nosotros, puesto que es el Espíritu el que nos anima e impulsa a ser más amigos de Jesús y a hacer más amigos para Jesús.



Por eso, más allá del ruido y de las labores diarias, debemos separar un momento cada día para “ver el rostro de Dios” y quien nos ayuda a verlo es el Espíritu, el Espíritu Santo que con su impulso nos permite llevar el evangelio hasta los confines de la tierra.

La dinámica del Espíritu en el discipulado es, a veces, incomprensible, otras seductora, otras sorprendente... pero siempre llena de la presencia viva del amor de Dios que se hace vida en cada uno de nosotros.

4.- Celebración

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

T. Amén.

El Espíritu Santo se mueve como el viento sobre la faz de la tierra y calienta nuestra vida como el fuego lo hace en una noche fría. Es el Espíritu de Dios el que se mueve y nos mueve a ser testigos de su amor, y a dar testimonio en el medio en que nos desarrollamos a diario.



Hagamos un círculo, tomémonos de las manos, cerremos nuestros ojos, invoquemos al Espíritu Santo para que mueva nuestra mente y corazón, nos anime, nos fortalezca, y pidámosle que nos haga más discípulos y misioneros.

Terminamos, a una sola voz, rezando el Padre Nuestro, y el Ave María.

Para la próxima reunión

Informamos el tema de la próxima reunión

Pedir a los jóvenes que lean el siguiente tema: “El camino del discipulado”.

Fijar el lugar, la fecha y la hora de la próxima reunión.



El camino del Discipulado

1. Para comenzar

Cada día nos esforzamos mucho por estudiar para pasar el año en el colegio o universidad. Es que queremos hacer camino, forjarnos un futuro mejor. Estamos aquí para conocer y vivir el camino del discipulado. Un camino no se hace solo, se hace en comunidad. Bienvenidos y bienvenidas.

Canto: Corazón misionero

Oración

Señor, quisiera ser
de los que arriesgan la vida,
de los que dan su vida.

¿Para qué sirve la vida
si no es para darla?

Pero yo soy un cómodo,
un producto de la época del confort.
Yo busco una cosa: la seguridad.

Señor, tú naciste pobre
y has muerto como un malhechor,
arráncame de mi egoísmo
y de mi comodidad.





Que, marcado con tu cruz,
no tenga miedo a la vida dura,
a los trabajos en los que se arriesga la vida.
Haz que esté dispuesto
para la gran aventura a la que me llamas.
Tengo que comprometerme.

Tengo que jugarme la vida, Señor, por tu amor.
Ayúdame a no poner la confianza en mí, sino en Ti.
A ser cristiano sin preocuparme de las consecuencias.
Y, finalmente, a arriesgar mi vida contando con tu amor.
Amén.

2.- Un Símbolo

Se puede escoger uno de estos dos símbolos, el que más les guste.

Unos pies junto a la cruz,
y preguntar a los chicos y chicas que les dice ese símbolo.



La imagen de Jesús sobre algunos chicos y chicas, como una oportunidad para preguntar a los chicos y chicas que les dice ese símbolo.

Dialoguemos

¿Qué camino sigue Jesús para anunciar la Buena Nueva?
¿Sería capaz de jugarme la vida por Jesús y mis hermanos?



3.- Estudiar y meditar el tema

a. Un testimonio

SANTA MARIANITA DE JESÚS

Fue la primera santa ecuatoriana, se la conoce como “Santa Marianita de Jesús” o “La Azucena de Quito”, porque en una enfermedad le hicieron una sangría, y la muchacha de servicio echó en una matera la sangre que Marianita derramó por sus silicios, y en esa matera nació una Azucena. Con esa flor la pintan a ella en sus cuadros.

Te ofrezco mi vida

En 1645 hubo en Quito un gran terremoto, que causó muchas muertes por una terrible epidemia, que tenía aterrorizada a la ciudad... Un Padre Jesuita dijo en un sermón: “Dios mío, yo te ofrezco mi vida para que se acaben los terremotos”. Pero Mariana exclamó: “No, Señor, la vida de este sacerdote es necesaria para salvar muchas almas. En cambio yo no soy necesaria... te ofrezco mi vida para que cesen esos terremotos”.

La gente se admiró de esto, y aquella misma mañana, ella empezó a sentirse muy enferma y murió el 26 de Mayo de 1645.

Dios le tomó la palabra... y ya no se repitieron los terremotos y no murió más gente por ese mal. Por eso el Congreso del Ecuador le dio en 1946 el Título de “Heroína de la Patria”.



Se aprendió el catecismo muy bien, de tal manera que a los ocho años fue admitida a hacer la Primera Comuni3n (lo cual era una excepci3n en aquella 3poca). El sacerdote que le hizo el examen de religi3n se qued3 admirado de lo bien que esta ni1a comprendía las verdades del catecismo.

Muy peque1a: quería irse de misiones

Al escuchar un serm3n acerca de la cantidad tan grande de gente que todavía no recibía el mensaje de la Buena Nueva de Jes3s, dispuso irse con un grupo de compa1eritas a evangelizar paganos. Por el camino las devolvieron a sus casas porque no se daban cuenta de lo grave que era la determinaci3n que habían tomado. Otro día se propuso irse con otras ni1as a una montaña a vivir como anacoretas, dedicadas al ayuno y a la oraci3n. Afortunadamente un toro muy bravo las devolvi3 corriendo a la ciudad.



No pudo ser religiosa

Su cu1ado al darse cuenta de los grandes deseos de santidad y oraci3n que esta ni1a tenía, trat3 de obtener que la recibieran en una comunidad de religiosas. Pero las dos veces que trat3 de entrar de religiosa, se presentaron contrariedades imprevistas que no le permitieron estar en el convento. Entonces ella se dio cuenta de que Dios la quería santificar quedándose en el mundo.



Rezar, meditar, hacer penitencia, tocar y cantar

Se construyó en el solar de la casa de su hermana una habitación separada, y allí se dedicó a rezar, a meditar y a hacer penitencia.

Había aprendido muy bien música y tocaba hermosamente la guitarra y el piano. También aprendió a coser, tejer y bordar, y todo esto le servía para no perder tiempo en la ociosidad. Tenía una armoniosa voz y sentía una gran afición por el canto, y cada día se ejercitaba un poco en este arte.

Le agradaba mucho entonar cantos religiosos, que le ayudaban a meditar y a levantar su corazón a Dios. Su día lo repartía entre la oración, la meditación, la lectura de libros religiosos, la música, el canto y los trabajos manuales. Su meditación preferida era pensar en la Pasión y Muerte de Jesús.

Se la venera cada 26 de Mayo, el Papa Pío IX la declaró Beata, y en 1950 el Papa Pío XII la Santificó.



Dialoguemos

¿Cuál es el camino que siguió santa Marianita para ser discípula de Jesús?

¿Por qué santa Marianita nos enseña un camino para ser discípulos de Jesús hoy?



b. Estudio

1.- Introducción

Ser discípulo exige un renacer (Jn. 3, 16). Y si nacer y hacer nacer cuesta, el renacer también. Esto es difícil porque uno llega a acostumbrarse a todo, incluso –y sobre todo- llegamos a acostumbrarnos a nosotros mismos, a nuestros defectos, a nuestro pecado. Y buscamos cualquier cosa que nos justifique tal y como somos, que no nos incomode, que no cambie nuestro panorama.

Por eso, el camino del discipulado no es solamente esfuerzo personal, es también esfuerzo y compromiso comunitario.

Los discípulos, **después de Pentecostés, reconocen el significado pleno de la vida y la muerte de Jesús**, gracias a la inaudita e imponente presencia del Señor Resucitado, a quien ven con sus ojos, escuchan con sus oídos y palpan con sus manos, y gracias a la comprensión integral y mesiánica de la Escritura, que reciben del mismo Jesús (Lc 24, 25-27 y 44-47; Hch 1, 3), superando su particular concepción de “Mesías”. Si han tenido la experiencia de un Jesús que ofrecía su vida a todos, entienden que en su muerte y resurrección no sólo daba algo de sí, sino que se daba todo Él (cf. Jn 6, 51). Y, ahora resucitado, ofrecía esa vida a los suyos para siempre.





Las apariciones del Resucitado y el don del Espíritu los impulsan a confesar la victoria de la Vida sobre el pecado y la muerte. Ante el mundo, se hacen testigos de la presencia viva del Señor, y de que sólo él, es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6), el único que tiene “palabras que dan vida eterna” (Jn 6, 68), el único pan bajado del cielo que da la vida al mundo (cf. Jn 6, 33). Quien cree en él no morirá para siempre (cf. Jn 6, 50); quien come su cuerpo y bebe su sangre, tiene vida eterna (Jn 6, 40 y 54)⁹.

2.- Itinerario del discipulado

a) Nadie nace discípulo de Jesús. Porque para ser discípulo es necesaria la conversión (*Metanoia*, en griego), el cambio de mentalidad.

Estamos acostumbrados a buscar soluciones fáciles... la eutanasia, el divorcio, el aborto, el matrimonio gay... Todas estas opciones intentan solucionar nuestras insatisfacciones, pero solamente las disfrazan y las aumentan. Por eso la conversión es difícil.

b) Una mentalidad radicalmente nueva de todas las cosas. Tan radical, que su fundador, Jesucristo, fue considerado un loco. Por eso el cristiano, si lo es, será siempre un exiliado... un signo de contradicción.



Es por ello que debemos pasar de mi mundo, al mundo de Dios; de mi horizonte, al horizonte de Dios... ese es el cambio de mentalidad que origina el discipulado. De luchar no por los primeros lugares, a luchar por los últimos... “El que quiera ser el primero... que sea el último”.



c) Esta visión radicalmente nueva se obtiene **a partir del encuentro con Cristo**. (Jn 8, 12). De esta forma podemos entender la vida de Jesús y compartir su cruz:

Recordemos el pasaje en que Jesús anuncia: “iré a Jerusalén para ser crucificado”.

Ser discípulo es sentirse contento por ser juzgado en virtud del seguimiento de Cristo.

Esta luz que ofrece Cristo a sus discípulos, no es una luz natural, es SOBRENATURAL.

Y es una realidad eterna. Esta conversión; esta relación de amor, si es verdadera, es para siempre. Si lo dejas, es que nunca te encontraste con Él.



d) **Este encuentro permite** lograr un Misterioso **parentesco con Cristo mismo y con los hermanos**, a tal punto que Cristo se vuelve madre, hermana, hermano, etc., como aparece en el evangelio de san Lucas. 8,19 y siguientes.

e) Ser discípulo implica – **consecuencia inevitable - perseverar**. Y se trata de perseverar con Él en sus tribulaciones (cf. Lc. 22, 28). “Ustedes han permanecido conmigo compartiendo mis pruebas” (Lc. 22, 28).

f) **El discípulo es enviado como cordero entre lobos**. El cristiano es contraste, es profecía, es choque (claro, debido a la conversión). El discípulo es capaz de decir no, de optar en contra del pecado.



g) El discípulo **asume** cada día más **la lógica “de las pequeñas cifras”**. Es decir, la lógica de Jesús:

- *La lógica de la semilla de mostaza... que es la más pequeña de todas.*
- *La lógica del grano de trigo echado por el sembrador...*
- *La lógica de la pequeña grey, como ha llamado a sus discípulos.*
- *La lógica de la levadura... que no se ve pero que fermenta toda la masa.*
- *La lógica de la sal... una pizca que cambia el sabor a toda la comida.*

Esta lógica que hace que el pastor abandone noventa y nueve ovejas para seguir una que se la ha perdido...

h) Finalmente, y quizá lo más duro: Los discípulos son los que están **dispuestos a dar la vida por el maestro** (Cf. Jn 15, 13). “No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos”.

c. Meditación

El camino del discipulado es un camino en comunidad, en el que tenemos a Jesús como Maestro, a nuestros hermanos y hermanas como compañeros de camino y a nosotros mismos, como el discípulo que sigue el itinerario para asumir las mismas actitudes y comportamientos de Jesús. Es así como daremos razón de nuestra esperanza en la vida diaria, para proyectar nuestro discipulado misionero más allá de nuestras fronteras.





De este itinerario que hemos leído, meditado y reflexionado, preguntémonos ¿Cuáles de esas puntualizaciones hemos hecho vida y parte de nuestra cotidianidad; en qué estamos fallando y qué debemos mejorar para seguir el camino del discipulado?

4.- Celebración

Tomar el símbolo que escogieron al empezar el encuentro, ponerlo en el centro del salón, luego pedir a cada uno de los asistentes que expresen lo que sienten en su mente y corazón.

Luego, invitar a cada uno a dar gracias a Dios porque nos ha permitido hacer el camino del discipulado, tanto como personas y como comunidad.

Después de cada acción de gracias, se puede decir:

Gracias Señor por invitarnos a caminar como tus discípulos y misioneros.



5.- Para la próxima reunión

Informamos el tema de la próxima reunión.

Pedir a los jóvenes que lean el último tema: “El discípulo de Jesús, misionero por excelencia”.

Fijar el lugar, la fecha y la hora de la próxima reunión.



El discípulo de Jesús, misionero por excelencia

1. Para comenzar

Cuando tenemos una buena noticia, no solo que nos llenamos de alegría, sino que, inmediatamente, la empezamos a difundir a los cuatro vientos. Mientras más gente se entere, mejor nos sentimos. Si en nuestra mente y corazón vive Jesús, lo menos que podemos hacer es anunciarlo al mundo. Por eso somos misioneros por excelencia.

Canto: Arriégate

Oración

Padre de bondad,
Tú que eres rico en amor y
misericordia,
que nos enviaste a tu Hijo Jesús
para nuestra salvación,
escucha a tu iglesia misionera.
Que todos los bautizados
sepamos responder al llamado de
Jesús:
“Vayan y hagan que todos los
pueblos sean mis discípulos”.
Fortalece con el fuego
de tu Espíritu
a todos los misioneros,





que en tu nombre anuncian
la Buena Nueva del Reino.
María, Madre de la Iglesia
y estrella de la evangelización,
acompañanos y concédenos,
el don de la perseverancia
en nuestro compromiso misionero.
Amén.

2. Un símbolo

Una **mochila** como demostración de la disponibilidad misionera.
Un **cayado** (bastón) signo de la fortaleza misionera.

3.-Estudiar y meditar el texto

a. Un testimonio

SAN JUAN DIEGO CUAUHTLATOATZIN (1474-1548)

San Juan Diego, «*el confidente de la dulce Señora del Tepeyac*», según una tradición bien documentada nació en 1474 en Cuauhtitlán, entonces reino de Texcoco, perteneciente a la etnia de los chichimecas. Murió en 1548.

Se llamaba Cuauhtlatoatzin, que en su lengua materna significaba «Águila que habla», o «El que habla con un águila». Ya adulto y padre de familia, atraído por la doctrina de los franciscanos llegados a México en 1524, recibió el bautismo junto con su esposa María Lucía. Celebrado el matrimonio cristiano, vivió castamente hasta la muerte de su esposa en 1529.





Cara a cara con María

Fue coherente con sus obligaciones bautismales, nutriendo, regularmente, su unión con Dios, mediante la eucaristía y el estudio del catecismo. El 9 de diciembre de 1531, mientras se dirigía a pie a Tlatelolco, en un lugar denominado Tepeyac, tuvo una aparición de María Santísima, que se le presentó como *«la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios»*. La Virgen le encargó que en su nombre pidiese al Obispo capitalino, el franciscano Juan de Zumárraga, la construcción de una iglesia en el lugar de la aparición.

Y como el Obispo no aceptó la idea, la Virgen le pidió que insistiese. Al día siguiente, domingo, Juan Diego volvió a encontrar al Prelado, quien lo examinó en la doctrina cristiana y le pidió pruebas objetivas en confirmación del prodigio.



Otro encuentro con la Virgen

El 12 de diciembre, martes, mientras Juan Diego se dirigía de nuevo a la Ciudad, la Virgen se le volvió a presentar y le consoló, invitándole a subir hasta la cima de la colina de Tepeyac para recoger flores y traérselas a ella. No obstante la fría estación invernal y la aridez del lugar, Juan Diego encontró unas flores muy hermosas. Una vez recogidas las colocó en su «tilma» y se las llevó a la Virgen, que le mandó presentarlas al Obispo como prueba de veracidad. Una vez ante el Obispo el Santo abrió su «tilma» y dejó caer

las flores, mientras en el tejido apareció, inexplicablemente impresa, la imagen de la Virgen de Guadalupe, que desde aquel momento se convirtió en el corazón espiritual de la Iglesia en México.

Acoge a los peregrinos

El Santo, movido por una tierna y profunda devoción a la Madre de Dios, dejó los suyos, la casa, los bienes y su tierra y, con el permiso del Obispo, pasó a vivir en una pobre casa junto al templo de la «*Señora del Cielo*». Su preocupación era la limpieza de la capilla y la acogida de los peregrinos que visitaban el pequeño oratorio, hoy transformado

en un grandioso templo, símbolo elocuente de la devoción mariana de los mexicanos y latinoamericanos a la Virgen de Guadalupe.



Camino a la santidad

En espíritu de pobreza y de vida humilde, Juan Diego recorrió el camino de la santidad, dedicando mucho de su tiempo a la oración, a la contemplación y a la penitencia. Dócil a la autoridad eclesiástica, tres veces por semana recibía la Santísima Eucaristía. El 6 de mayo de 1990 en el Santuario de la Virgen de Guadalupe, Juan Pablo II, resaltó de Juan Diego: «*su confianza en Dios y en la Virgen; su caridad, su coherencia moral, su desprendimiento y su pobreza evangélica. Llevando una vida de eremita, aquí cerca de Tepeyac, fue ejemplo de humildad*».

Juan Diego, laico fiel a la gracia divina, gozó de tan alta estima entre



sus contemporáneos que éstos acostumbraban decir a sus hijos: «*Que Dios os haga como Juan Diego*».

En abril de 1990, en una solemne ceremonia en la Basílica de Guadalupe en México, el Santo Padre Juan Pablo II le declaró Beato y proclamó públicamente la santidad de Juan Diego en una Solemne Misa de Canonización en la misma Basílica el 31 de julio de 2002. Su fiesta la fijó el mismo Santo Padre el 9 de diciembre porque ése “fue el día en que vio el Paraíso” (día de la primera aparición).

Dialoguemos

¿Qué es lo que más le ha impactado de la vida de Juan Diego? ¿Por qué?
 ¿Por qué Juan Diego es un misionero de la vida y la esperanza?

b. Estudio

1.- Introducción

El encuentro con Jesús acontece en el camino y son inmediatamente investidos de la Misión. La relación con él, lleva a los discípulos a aprender un nuevo modo de vivir y de trabajar, de amar y de servir. Son llevados a adoptar una nueva manera de pensar, de sentir y de hacer, hasta experimentar que “ya no soy yo el que vivo, sino Cristo el que vive en mí” (Gl 2,20).





Es por eso que, ser discípulo no es sinónimo de alumno. Ser discípulo significa tener una relación con una persona, en nuestro caso, con la persona de Jesucristo, cuyos pasos el discípulo sigue sin reserva, por amor, asimilándose a su estilo de vida y a su proyecto.¹⁰

La voz de Dios nos interpela

Los miembros de la Iglesia necesitamos reaccionar, dejándonos interpelar por las voces de Dios que surgen de todos los rincones del Continente. **En primer lugar, se impone un ejercicio continuo de discernimiento, que haga una interpretación profética y sapiencial de los signos contradictorios y promisorios que hoy vivimos.** El amor a la verdad debe ocupar el lugar más importante en la vida, en nuestras opciones y en las tareas que asumimos. En segundo lugar, **sobresale una apremiante exigencia de conversión individual y colectiva,** que propicie cambios profundos, dondequiera que sean necesarios y desencadene procesos audaces de renovación en una comunidad de discípulos en estado permanente de misión. Por último, se requiere **forjar un estilo de Pueblo de Dios,** más dado a la oración y al trabajo misionero, en el que la fidelidad creadora haga cambios evangélicos, distinguiendo siempre lo esencial de aquello que no lo es (cf. Mt 13, 52)¹¹.





El discípulo en la Misión

El discípulo en la Misión de anunciar el Reino con la vida (testimonio) y con las palabras (anuncio), en el encuentro con el otro y con el pobre (cf. SDS 178), hace realidad el Reino de Justicia y de vida. Eso no significa una meta, sino un caminar. Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn 14,6) y no ‘Yo soy la llegada”.

Jesús es el camino del misionero

Jesús invierte la perspectiva de Tomás que quería conocer el camino desde el punto de llegada: “Señor, no sabemos adónde vas. Cómo



podemos conocer el camino?” (Jn 14, 5). Jesús, al revelarse caminando, revela progresivamente también las metas de la caminata. El no revela el camino sin revelarse a si mismo. El es el camino. El se queda con nosotros y nosotros nos quedamos con El, como compañeros y amigos de camino. El discípulo, junto con el maestro, se convierte en el peregrino y el enviado.

Para la comunidad de los discípulos, se trata de una camino interior de conversión, que empieza con el testimonio de vida, con la acogida de la “Palabra del Reino” (cf. Mt 13,19), con el cambio del corazón, con



la adhesión a una comunidad que celebra el misterio Pascual y confiesa el señorío de Cristo (GS 45).

Encuentro - Misión con Jesús

En ese camino que es Encuentro—Misión con Jesús, se hace una experiencia tan fuerte y fundamental, de la cual nace un programa misionero universal. Después de esta experiencia, los discípulos son enviados nuevamente para la Misión: *“Vayan pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que les he ordenado. Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de la historia”* (Mt 28,19-20). La Misión es para hacer nuevos discípulos misioneros; para que el Reino de Dios se propague y se transforme en proyecto de vida para toda la humanidad.



Vivencia radical del amor

En este sentido, se trata de ser discípulos y misioneros de Jesús en la práctica concreta de la vida, en la vivencia radical del amor y no simplemente en la adhesión a una confesión religiosa. Esto significa acoger y hacer acontecer realmente el Reino de Dios en medio de nosotros.

Este discípulo es “el misionero”, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a él, como amigo y hermano.



Por eso, como Él es testigo del misterio del Padre, los que se vinculan a Él son testigos también de su misterio y de la voluntad del Padre. **El discípulo se une a Jesús para promover el Reino de vida**, sentido último de la misión de Jesús. Participar en ella no es pues una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma¹².

La misión convoca a todos

Todos, sin excepción, somos agentes evangelizadores, y por lo tanto todos somos convocados a dar la vida por el Reino, participando en la actividad misionera de la Iglesia, sea insertándonos, con identidad cristiana,

en los diversos espacios e instituciones de la vida social como colaboradores de Dios; sea trabajando en las iniciativas evangelizadoras de las comunidades eclesiales. El discipulado misionero sólo se entiende como un camino cotidiano de presencia activa y fecunda en la sociedad para servir con Jesucristo y comunicar la vida que recibimos del Señor¹³.



Dialoguemos

¿Por qué Jesús es el misionero del Padre?

¿Qué hago yo cada día para ser misionero de la vida y esperanza?



c. Meditación

Si soy discípulo de Jesús soy misionero por excelencia. Si el Señor Jesús me ha cautivado y ha llenado toda mi vida, siempre anunciaré su nombre y daré testimonio de su presencia en mi vida, en todas las tareas diarias que cumplo en mi casa, en mis estudios, en mi trabajo o en los momentos de diversión.

Hay millones de hermanos nuestros que todavía no han escuchado hablar de Jesús. Ellos y ellas están esperando que alguien les hable del Señor. Y si nosotros somos discípulos y misioneros, debemos ser la voz, las manos, los pies, el corazón del Señor, que anuncia, incansablemente, por el mundo entero la Buena Nueva.



El misionero sale al encuentro del otro, deja su casa, su cultura, su país... y se va donde el Señor lo lleve. Pero si no podemos ser esos misioneros a tiempo completo, podemos dedicarnos a diario a rezar y orar por las misiones, a promover las misiones a través de la animación misionera, participando en las experiencias misioneras, colaborando con el Domund... Es decir, cultivando, cada día, un corazón planetario.

El discípulo en la Misión anuncia con su vida (testimonio) y con las



palabras (anuncio) a Jesús, al encontrarse con el otro y, especialmente con el pobre (cf. SDS 178). De esa forma hace realidad el Reino de Justicia y de vida. Eso no significa una meta, sino un caminar. Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn 14,6).

4.- Celebración

Ponemos la mochila y el cayado (bastón) en el centro del salón y los rodeamos con plásticos o cartulinas de colores: amarillo (Asia), azul (Oceanía), rojo (América), verde (África) y blanco (Europa).

Pedimos a cada chico o chica que haga una oración por el continente que más le guste o le llame la atención.

Luego de rezar y orar por cada continente, cerramos los ojos, vemos el camino misionero que hemos hecho junto a Jesús, le damos gracias y nos comprometemos a ser más discípulos y misioneros.

También podemos rezar el Rosario Misionero.

Terminamos rezando, juntos, el Padre Nuestro y el Ave María.



NOTAS

- 1 José María Iraburu.
- 2 Cf. JUNCO, C., *Palabra sin Fronteras*, México 2002, p. 374.
- 3 Documento de participación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. No 98.
- 4 Jesús en su vida se preocupó por interpretar la voluntad de Dios, esto es lo que insinúa el pasaje de la pérdida y encuentro en el templo. ¿Por qué no se encontró a Jesús entre los sacerdotes del sacrificio o entre el grupo de los cantores? Porque los grandes rabinos entre sus enseñanzas y su teología buscaban entender la voluntad de Dios.
- 5 Documento de participación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Nos 113 y 114.
- 6 Documento de participación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. No 160.
- 7 Ibid, Nos 184.
- 8 Ibid, Nos 198, 199.
- 9 Ibid No 96.
- 10 Ibid No 81.
- 11 Ibid No 101.
- 12 Ibid 170.
- 13 Ibid 170.



BIBLIOGRAFÍA

Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Participación.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General. CELAM, marzo 2007.

Primer Simposio Internacional de Misionología, 1 al 5 de agosto de 2006: La Iglesia en discipulado Misionero, edición: Obras Misionales Pontificias en Ecuador

Charla: Discipulado: A la escucha permanente de Dios y de sus designios, pp 30 a 45, P. Hugo Martínez.

La Biblia Católica para Jóvenes
Instituto Fe y Vida y Editorial Verbo Divino
España, 2005



Índice

Presentación	2
Introducción	3
Los Antecedentes de los CAMs – COMLAs	5
La Historia de los CAMs – COMLAs	6
El Tema y el Lema del CAM3 - comla 8	9
Hacia el CAM3 - comla8, temas y metodología	10
El Discípulo está a la escucha de Dios	12
Los discípulos de Jesús	22
La dinámica en el Espíritu Santo	31
El camino del Discipulado	41
El Discípulo de Jesús, misionero por excelencia	51

Lema del CAM3:

América con Cristo,
escucha,
aprende y
anuncia



E-mail: cam3@cam3ecuador.org



Tema del CAM3:

La Iglesia en discipulado misionero

